

Yuma

Tratado de semiótica precolombina
Ñawpa Unancha Yunanchayuk yachay

Humberto Montero

Yuma

Tratado de semiótica precolombina

© Humberto Montero • QUI-069334

Esta obra es publicada gracias a un esfuerzo conjunto entre la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas, Amawtay Wasi, para el fomento a la creación y producción cultural, de acuerdo a los artículos 105 y 106 de la Ley Orgánica de Cultura.

Fernando Cerón Córdova

PRESIDENTE

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

David Larriva Regalado

DIRECTOR

PUBLICACIONES Y EDITORIAL

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Armando Muyolema Calle

RECTOR

**UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE LAS NACIONALIDADES
Y PUEBLOS INDÍGENAS AMAWTAY WASI**

Ana Cristina Benavides Morales

**VICERRECTORA ACADÉMICA INTERCULTURAL
Y COMUNITARIA**

Freddy Simbaña Pillajo

**VICERRECTOR DE GESTIÓN COMUNITARIA,
INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN**

Darío Iza Pilaquinga

DIRECTOR DE EDITORIAL Y PUBLICACIONES

EDICIÓN

Katya Artieda

Cristina Morales

DIAGRAMACIÓN

Natalia Monard

GRÁFICOS

Humberto Montero

IMAGEN DE PORTADA

Yuma, David Celi

TIPOGRAFÍA DE PORTADA

Yuma, Markius

Primera edición, 2025

ISBN: 978-9942-34-138-9

IMPRESIÓN

Dirección de Publicaciones y Editorial

Casa de la Cultura Ecuatoriana



Casa de la Cultura Ecuatoriana

Benjamín Carrión

www.casadelacultura.gob.ec

Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria



AmawtayWasi

Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas

Av. Colón E5-56 y Juan León Mera, Edif. Ave María, Torre B

www.uaw.edu.ec / 02 2 223 2000 - 02 2 223 0500

Quito, Ecuador - 2025

Yuma

Tratado de semiótica precolombina
Ñawpa UnanchaYunanchayuk yachay

UnanchayYunanchay Ñawpa yachay wiñachiypak yachayyuyay
Teoría de la creación del conocimiento semiótico ancestral

«El sentido que el *ñawparuna*, el humano ancestral,
le dio a su mundo»

Humberto Montero

Introducción

El presente tratado de semiótica precolombina incluye algunos componentes importantes para su estructuración.

El objetivo principal de esta obra será el estudio de cómo el *ñawparuna*, «el humano ancestral», dio sentido a su universo. Para este propósito se edificará un marco teórico de estudio semiótico y, por extensión, un instrumento de análisis útil para la decodificación de diversos artificios y manifestaciones culturales propios de las naciones precolombinas de raíz andina, costanera y amazónica con eje de origen equinoccial.¹

Este marco semiótico utilizará, en cuanto a la selección y a los análisis ejemplares útiles para una exposición teórica, elementos histórico-culturales que conforman un corpus general propio de las naciones precolombinas de la zona referidas en su generalidad. Y se enfocará en un corpus particular de tipo arqueológico con un núcleo principalmente peruano-equinoccial. Con esto se estructurará un marco semiótico de estudio y de análisis del fenómeno cultural precolombino en amplios términos teóricos, pero con un enfoque ejemplar a partir de algunas culturas peruano-equinociales, término que designamos para identificar las coordenadas de origen de esta fenomenología semiótica de estudio y que en nuestra contemporaneidad se acotan en los territorios peruano y ecuatoriano, pero que irradian su acción hacia diversas esferas semióticas de influencia en su periferia americana.

Este marco ejemplar asumirá un tiempo cultural de once mil años de referencia y con una función de pertinencia total para la exposición y explicación del entorno semiótico cultural que nos compete. E incluirá desde codificaciones de datación precerámica hasta las de origen incásico, y diversas crónicas, relaciones y obras históricas escritas a partir de la irrupción europea en territorio americano.

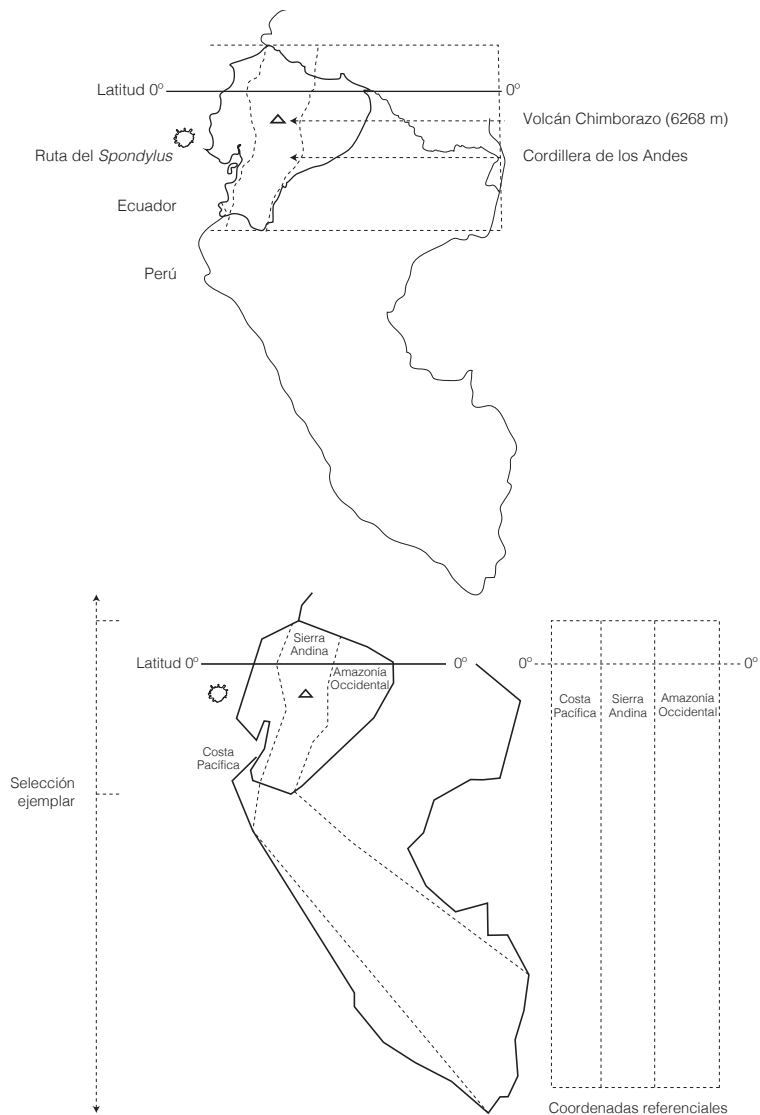
En esta medida y proporción, tomando en cuenta la cordillera de los Andes como la columna vertebral que articula el territorio en costa, sierra y Amazonía, así como la línea equinoccial que marca la latitud cero como punto referencial de coordenadas, se definirá la posición territorial que destacamos con la marca peruano-equinoccial y como designación de partida útil para la identificación pertinente de una particular semiosfera precolombina (esfera semiótica, cf. 1.4.) como objeto paradigmático de este estudio semiológico.

¹ [sic] es necesario para saber las cosas de Indias, entender la naturaleza y condicion desta region. No me parece a mi, que dixeran mal, los que afirmaron, q'el conocimiento delas cosas de Indias dependia principalmente del conocimiento de la Equinocial: porque quasi toda la diferencia que tiene vn orbe de el otro, procede de las propiedades de la Equinocial. Y es de notar, que todo el espacio que ay entre los dos Tropicos, se a de reduzir, y examinar como por regla propria, por la linea de en medio, que es la Equinocial, llamada assi, porque quando anda el Sol por ella, haze en todo el vniverso mundo yguales noches y dias, y tambien porque los que habitan debaxo della, gozan todo el año de la propria ygualdad de noches y dias. En esta linea Equinocial hallamos tantas y tan admirables propiedades, que con gran razon despiertan, y abivan los entendimientos, para inquirir sus causas, guiandonos no tanto por la doctrina de los antiguos Philosophos, quanto por la verdadera razon, y cierta experiencia (Acosta, 1590).

Con esto nos estaremos enfocando en una visión analítica de un tipo de cultura semiótica en general que se contiene en el lenguaje precolombino y que se explicará a través de un sinnúmero de artificios de semiosis y de comunicación particulares.²

Esta teoría semiótica se presentará como una herramienta que deberá permitir una interpretación crítica y continua de ciertos fenómenos de significación, semiosis múltiple, legados comunicacionales, cultura y cosmovisión, que estarán enmarcados en el contexto de esa semiosfera ancestral modelo con centro ejemplar en el corpus ya citado: intensivo en su particularidad, extensivo en su generalidad.

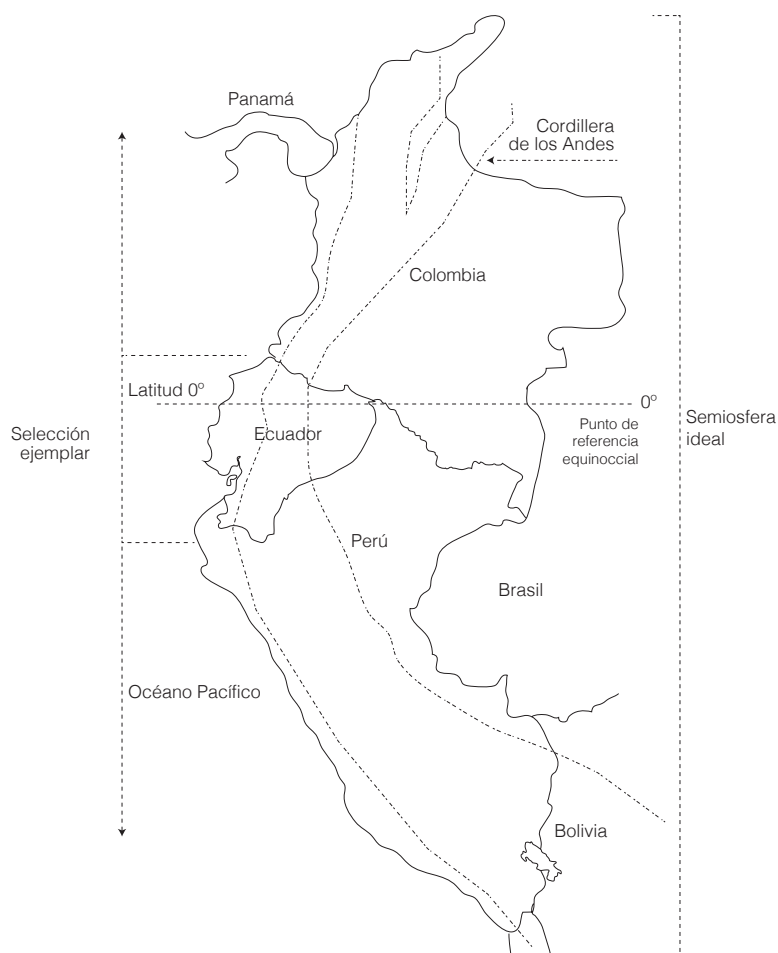
Corpus particular



² Eco (1968) formula este tipo de acercamiento semiológico considerando la herramienta del metalenguaje en su calidad dinámica y operativa como para conformar un análisis lo más preciso posible; y así nos dice que: «siendo el estudio de la cultura como comunicación, la semiótica ha de iniciar sus razonamientos con un panorama de la cultura semiótica, es decir, de los metalenguajes que intentan indicar y explicar la gran variedad de “lenguajes” a través de los cuales se constituye la cultura».

Y así procuraremos operar a lo largo de este estudio semiótico de lo precolombino.

Corpus general



En un plano lingüísticamente operativo, y al ser este un tratado semiótico enfocado en el discurso ancestral de lo precolombino, se ha considerado utilizar una lengua *runa shimi* como herramienta de referencia y nominación estructural para ciertos componentes expositivos. Así, se empleará principalmente el quichua de Ecuador por ser parte de la semiosfera de estudio y por su carácter testimonial cercano a la naturaleza del fenómeno semiótico en cuestión.³

Ese carácter de ser una lengua nativa, ancestral y vigente en el territorio de estudio, con una gran cantidad de hablantes (alrededor de un millón en Ecuador), y como parte de la amplia familia de lenguas *quechuas* que conforman un grupo lingüístico con cerca de diez

³ Fray Domingo de Santo Tomás (1560) fue el primer estudioso y compilador de una gramática y un vocabulario de la lengua *runa shimi*, «lengua del humano», que le atribuyó el nombre general de lengua quichua por asociación directa a la etnia quechua con la cual llevó una tarea de evangelización. En su prólogo justifica la necesidad de contar con una gramática y con un vocabulario en esta lengua: [sic] Principalmente si añadieremos a esto, que es lengua que se comunicaua, y de que se vsaua y vsa, por todo el señorío de aquel gran señor llamado Guaynacapa que se estiende por espacio de mas de mil leguas en largo, y mas de ciento en ancho. En toda la qual se vsaua generalmente della de todos los señores y principales dela tierra, y de muy gran parte dela gente comun della [...]. Terminado el prólogo, el autor inicia el estudio con el siguiente epígrafe: *Comiença el arte de la lengua general del Peru, llamada, Quichua.*

millones de hablantes repartidos entre Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Colombia en diversa proporción, convierte al quichua (*kichwa*), con respecto al tema intrínseco de este tratado, en una herramienta de designación, exposición, codificación, traducción y entendimiento más fidedigna que la lengua española como para poder entender, nominar y contrastar ciertos elementales semióticos de una macroestructura de significación.

Este principio se respalda en el fundamento de que un sistema lingüístico se sostiene fuertemente por la tradición. Y es así como el sistema del quichua, que ha de subsistir en tanto perdure la unidad de la sociedad sobre la que reposa, deviene en un sistema de exposición de conceptos semiológicos principales para la edificación de este estudio.⁴

En este sentido será fundamental la inserción de esta lengua propia del *runa shimi* como una herramienta de traducción de los fenómenos semióticos que se consideren analizar dentro de la semiosfera precolombina que tratamos. Unidades culturales tales como */pacha/*, «espacio tiempo»; */kay/*, «ser-estar», o */ñawpa/*, «anterior/posterior» (dependiendo de los contextos espaciotemporales) son algunos de los tantos ejemplos que se reflejan en las estructuras de codificación ancestral, y que resultan correspondientes con las estructuras sintácticas, semánticas y pragmáticas de la lengua en mención (cf. 2.4.6.).

Y así, la legitimidad del *runa shimi*, en un sentido general, y la del quichua, en uno particular, para acercarnos a la dinámica de absorción alosemiótica (el grado cero de la significación) y a la propia dinámica de la fenomenología *no-semiótica* por extensión (esa que radica en los límites del estudio semiológico), propiciará una reducción entrópica a partir de los procesos de información básicos hasta los más complejos de comunicación ideológica y cultural que puedan tratarse en la presente obra (cf. 1.4.). Por lo tanto, la ancestralidad y la territorialidad correlacionadas con el quichua en particular justifican esta aproximación lingüística en el presente tratado. Así, la función del *runa shimi*, en general, se sistematizará como la de una lengua ideal para describir los diversos componentes de la cultura y cosmovisión precolombinas más allá de la diversidad de etnias que existieron en la antigüedad que nos ocupa y que definitivamente se expresaron en un sinnúmero de lenguas que podrían ser o no afines al quichua.

Y es que una lengua como el quichua, que ha estado inmersa en el espacio semiótico precolombino y que ha interactuado culturalmente en ese espacio, sin lugar a dudas habrá operado como instrumento de codificación, de interpretación y de decodificación de múltiples procesos de semiosis, lo cual le otorga la identidad de ser un sistema histórico de designación original con utilidad en los procesos de identificación de todo tipo de significaciones desde el interior de la esfera semiótica de lo ancestral.

Y entonces, dado que no es el lenguaje en sí, sino todo el espacio semiótico de una suma de culturas el motivo de análisis en este tratado, es decir, de una semiosfera ancestral específica como resultado del origen y desarrollo de varias culturas interrelacionadas entre sí, el *runa shimi* (en su generalidad) o quichua (en su particularidad) se convertirá consecuentemente en una

⁴ Los dos siguientes argumentos al respecto —de Hjelmslev y de Saussure, respectivamente— resultan sustanciales para este principio en fundamento.

La causa de que un sistema en un momento determinado realice cambios decisivos y en otro momento se mantenga en absoluta calma se encuentra en las condiciones sociales, en la fuerza de la tendencia conservadora del pueblo a mantener una lengua madre en una forma invariable para continuar manteniéndola una vez logrado el sistema (Hjelmslev, 1972).

Al dar a la ciencia de la lengua su verdadero lugar en el conjunto del estudio del lenguaje, hemos situado al mismo tiempo la lingüística entera [...]. Las costumbres de una nación tienen repercusión en su lengua y, a su vez, la lengua es la que en gran medida hace a la nación (Saussure, 1916).

herramienta de reconocimiento, traducción, interpretación y conceptualización dentro de la esfera de significación de la que ha sido parte en medida y correspondencia.⁵

Haciendo eco con este principio operativo, en este tratado se ha desarrollado un campo estructural que soporta algunos de sus componentes semióticos con la postulación de una serie de neologismos escritos en *runa shimi*. Estos se presentarán componencialmente con la ortografía del quichua unificado (shukllachishka kichwa) de Ecuador.⁶

Cada componente conceptual se capitalizará con un exclusivo propósito didáctico y así se conformará en unidad cada término neológico. Así tendremos, por ejemplo: el neologismo PachaWachana edificado a partir de */pacha/*, «espaciotiempo», y de */wachana/*, «nacer», que convendrá los conceptos de «el nacer del espaciotiempo», «el nacer del mundo», «el nacer del universo»; conceptos acordes a los contextos de los enunciados que los contengan.

La razón de esta metodología radica en que los componentes semánticos de cada neologismo han de proponer una definición lexicográfica clara como base para la elaboración del concepto estructural requerido.

Añadido a esto, los *semas* o marcas semánticas que estos términos singulares aporten en la construcción del neologismo final edificarán una base por sobre la cual se potenciará la yuxtaposición de posibles significaciones ulteriores. Así se conseguirá un concepto ideal para la transmisión requerida en la estructura semiótica del tratado.⁷

En el mismo contexto ejemplar será posible la derivación de los siguientes neologismos: PachaWachana o «el acto del nacer del universo»; y en sus variaciones: PachaWacharina o «el acto de ir a nacer del universo»; PachaWacharichina o «el acto de ir a hacer nacer del universo».

Ahora, resulta evidente que la literalidad de la traducción del *runa shimi* al español puede describir marcas de incoherencia en la interpretación castellana de los términos. No obstante, esto contrasta positivamente con la coherencia ideológica y verbal que el neologismo designa

⁵ En este punto introductorio de nuestra temática de estudio aproximamos el primer contacto con el concepto fundamental de «esfera de significación», signado por Yuri Lotman como «semiosfera» (cf. 1.4.). Y lo hacemos a partir de un enfoque netamente estructuralista de su creador.

La estructura de la semiosfera es asimétrica. La asimetría se expresa en las corrientes de traducciones internas con las que está impregnada toda la densidad de la esfera semiótica. La traducción es un mecanismo primario de la conciencia. El expresar algo en otro idioma es una manera de entenderlo. Y puesto que en la mayoría de los casos los diferentes idiomas de la semiosfera son semióticamente asimétricos, es decir, no tienen correspondencias semánticas mutuas, entonces toda la semiosfera puede ser considerada como un generador de información. La asimetría es evidente en la relación entre el centro de la semiosfera y su periferia. En el centro de la semiosfera se forman las lenguas más desarrolladas y organizadas estructuralmente, y en primer lugar la lengua natural de esa cultura. Si ningún lenguaje (incluyendo el lenguaje natural) puede funcionar a menos que se sumerja en la semiosfera, entonces ninguna semiosfera, como Emile Benveniste señaló, podrá existir sin el lenguaje natural como su núcleo organizador. El hecho es que la semiosfera, además de la lengua estructuralmente organizada, está llena de idiomas parciales, idiomas que pueden servir solamente para ciertas funciones culturales, así como los sistemas de lenguaje posibles que pueden ser portadores de semiosis si están incluidos en el contexto semiótico (Lotman, 1990). Para ahondar en la fuente citada por Lotman, véase Benveniste (1966).

⁶ El lingüista alemán Tschudi, gran autoridad técnica, decía más tarde: “ningún idioma de América supera al quechua en la abundancia de formas, en la riqueza para la creación de palabras, en la penetración para hacer distinciones y en la aptitud para transmitir cada expresión del sentimiento o de la realidad exterior”. El quechua para Tschudi tiene un fuerte sentido onomatopéyico, sabe dar tremendos efectos a los apóstrofes y a las imprecaciones y al mismo tiempo sabe “reflejar el encanto de las faenas agrícolas o la dulzura de la melancolía del cariño o de la nostalgia” [...]. *Tittu* [tittu] son las “palabras oscuras y difíciles de entender o de saber”, cultismos o conceptismos. El vocablo sencillo es *kallmansimi* [kallmanshimi] y el que se multiplica en muchas significaciones o palabra preñada de la que salen muchas es *hatun simi* [hatunshimi] o gran palabra. Raúl Porras Barrenechea (1952), prólogo al *Vocabulario* de fray Diego González Holguín (1608) para la edición de 1952.

El autor que cita Porras Barrenechea es el lingüista suizo Johann Jakob von Tschudi y su obra *Antigüedades peruanas* (1851) escrita en colaboración con el científico peruano Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz.

⁷ El concepto de estructura semiótica debe comprenderse a partir del concepto de estructura del signo. Bense & Walther (1972) definen ese concepto estructural del signo en un sentido elemental de mucha utilidad para la determinación de roles operativos.

Por estructura del signo se debe entender la estructura especial del signo en tanto que triple ordenado (M, O, I), representando M el conjunto de medios materiales, O el conjunto de objetos designados, e I el conjunto de significados interpretados, sobre los cuales está definida la relación triádica de los signos R (M, O, I). La relación triádica de los signos define también la estructura del signo, que actúa como base estructural de una estructura semiótica existente sobre un conjunto de elementos. Un conjunto de elementos caracterizado por dicha estructura semiótica define el espacio semiótico.

para el *runa shimi* hablante. Y es así como la necesidad de esta fórmula de descripción radica en la singularización del universo particular del hombre precolombino con respecto al modelo interpretante del hombre occidental actual. Por consiguiente, el desafío epistemológico consistirá en estructurar el análisis semiótico a partir de una visión de origen.

Con todo lo dicho, y basados en esta premisa, el texto debería estar escrito íntegramente en *runa shimi*. Sin embargo, y en contrapartida, se presentaría la misma dicotomía con respecto a la validez del español para exponer el marco teórico de una semiótica estructural edificada con rigor contemporáneo y occidental. Y así, en un plano estrictamente de expresión, lo escrito en *runa shimi* irá con el tipo en cursiva, a excepción de los neologismos ya citados que irán en tipo regular.

Además, dadas las características intrínsecas diferentes entre el español y el quichua, estos términos y frases presentarán una traducción literal o una traducción aproximada al español en tanto corresponda para una comprensión puntual y un mejor análisis para el lector en la diversidad.

He aquí un ejemplo: *[wiñachitampupi]*, «en cada estación de lo que se hace criar» o «cada estación del proceso de criar».

Por otro lado, también resulta importante destacar la utilización en particular del término *[runa]* que designa el concepto de «ser humano» más allá de una distinción racial del pueblo *quechua* que, si bien no conforma la raza absoluta de todos los pueblos ancestrales, sí resulta un modelo humano pertinente para la identificación del hombre ancestral desde el interior de su semiosfera natural.

En este sentido, el término *[runa]* definirá al ser humano en general (*[kari]*, «hombre», *[warmi]*, «mujer»). En el presente estudio este término abarcará las diversas marcas semánticas correspondientes al ser humano precolombino que se designen para fines descriptivos de origen natural de todo tipo de fenómeno semiótico que se pretenda abordar.

Además, otra consideración temática de este estudio será la de una atención principal en cuanto a los fenómenos de integración de las culturas precolombinas entre sí en cualquier nivel de contacto cultural relevante que se haya confirmado por ciertos hallazgos arqueológicos o, principalmente, por la conjunción de cosmovisiones de tantos pueblos ancestrales en torno a múltiples manifestaciones culturales compartidas en forma y contenido.

Esta constante correspondencia cosmogónica entre las diversas culturas precolombinas, marcada por sus matices de origen, evolución y transmisión, será una clave fundamental para la comprensión de los modelos de convención sígnica que operen como soporte de las edificaciones de lenguaje con sentido de significación múltiple.⁸ Y, además, este criterio integrador permitirá traspasar las fronteras semiosféricas de relación ejemplar con el fin de demostrar la amplia difusión de este paradigma con alcance continental.⁹

⁸ Tanto la cualidad de integración precolombina cuanto la correspondencia sígnica entre las culturas de la región se soportan, respectivamente, en la anamnesis descrita por Mircea Eliade y en la dinámica intersubjetiva del signo explicada por Charles Morris. Una verdadera *anamnesis* historiográfica se traduce por el descubrimiento de una solidaridad con pueblos desaparecidos o periféricos. Hay una verdadera recuperación del pasado, incluso del pasado «primordial», revelado por las excavaciones prehistóricas o las investigaciones etnológicas. [...] por la *anamnesis* historiográfica se penetra más hondo en uno mismo [...], se logra «despertar» en lo más profundo de uno mismo la situación existencial de una humanidad prehistórica y los comportamientos que se derivan de ella (Eliade, 1963).

Un lenguaje, en el sentido semiótico total del término, es un conjunto cualquiera de vehículos sígnicos intersubjetivos cuyo uso está determinado por reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas (Morris, 1938).

⁹ No se puede concebir una cultura que no tenga ninguna relación con las otras: la identidad nace de la (toma de conciencia de la) diferencia; además, una cultura sólo evoluciona mediante sus contactos: lo intercultural es constitutivo de lo cultural. [...] las sociedades pueden valorizar sus contactos con las otras o, por el contrario, su aislamiento (pero nunca llegan a practicarlo de forma absoluta) (Todorov, 1986).

En este contexto, la cuestión semiótica fundamental será la del espacio de significación que tiene sus límites de determinación; es decir, de la semiosfera ancestral precolombina con sus fronteras topológicas y de significación.

En este punto será importante definir que nuestra aproximación al concepto de semiosfera será considerándola a esta principalmente en su ámbito particular (p. ej.: semiosfera andina; semiosfera inca...), más allá del sentido general que Lotman (1984) aplica como un concepto que abarca la totalidad universal de la significación tal como el concepto de biosfera en el cual se basó (cf. 1.4.).

Esto será principal en este tratado dado que ninguna semiosfera está inmersa en un espacio indeterminado e irracional, sino que cada una se mantiene en contacto con otras semiosferas que tienen su propia organización. Y todo esto pese a que desde el punto de vista de una semiosfera en particular pudiera parecer que las otras estuvieran desorganizadas.

Por esta razón de correspondencias resultará notable para nuestro estudio que siempre existirá un constante intercambio, una búsqueda de un lenguaje común, una lengua *koiné*, que no es sino una lengua resultado de un proceso lingüístico donde hablantes de dos o más lenguas mutuamente inteligibles convergen para formar un nuevo dialecto autónomo y común con ciertos sistemas semióticos asimilados en correspondencia. Y es así como la inserción del paradigma unificador de integración panandina equinoccial asumirá como método una posición en una conformación semiosférica mayor, una semiosfera matriz que aglutine a todas las demás de esta región ancestral que abarcaremos como estudio.

De esta manera, y con todo lo expuesto en esta introducción, hemos estructurado el presente trabajo en cuatro capítulos temáticos interrelacionados entre sí.

El primer capítulo trata de los universales semióticos precolombinos. En este se hará un enfoque particular de algunas cosmovisiones ancestrales en función de los elementales de significación capital y siempre en torno a la estructura del signo.

El segundo capítulo trata sobre los estadios de creación semiótica precolombina que aportan en la dinámica dimensional de los signos y los códigos. Además, se enfocará en una industria de significación particular desde ciertos niveles fenomenológicos de percepción que alcancen niveles convencionales de profunda penetración cultural en un sentido ejemplar.

El tercer capítulo aborda el concepto paradigmático de una fuente semiótica que aglutina varias exposiciones particulares de fenomenología de significación en diversos grados de convención.

Y el cuarto capítulo presenta una especie de laboratorio de análisis semiótico de ciertos artificios de significación precolombina. Capítulo en el cual se ha escogido analizar algunos artificios propios del corpus referencial y de una importancia modelo como para una edificación cultural ancestral con identidad paradigmática.

En suma, este esquema semiótico que desplegaremos en la presente obra deberá entenderse tan solo como una síntesis estructural de un fenómeno cultural tan amplio y diverso como lo es el «fenómeno semiológico» de las culturas ancestrales de la región de estudio. Y con ello, más allá de la delimitación ejemplar del corpus que se ha operado para la exposición de los conceptos teóricos propios de la disciplina semiótica, propondremos en esta obra la edificación de una herramienta organizada de análisis y exposición que pueda entenderse, estudiarse y criticarse, y con el fin de que se la emplee para propósitos de interpretación, entendimiento y decodificación en torno al fenómeno semiótico precolombino en su amplia magnitud y especificidad.